

Revista de la Encyclopaedia Herder

argumenta philosophica

Herder

LA PRESENCIA DE RAMON LLULL EN LA FILOSOFÍA ESCOLÁSTICA DEL SIGLO XVII*

Rafael Ramis Barceló
Universitat de les Illes Balears

Resumen

Este artículo pretende dar a conocer algunos textos de la filosofía escolástica del siglo XVII que han permanecido fuera del alcance de muchos estudiosos, a fin de mostrar la lectura que hicieron algunos destacados filósofos de la obra de Ramon Llull. Con ello, se intenta combatir la tradicional visión historiográfica, que mostraba la oposición de la escolástica al pensamiento de Llull. Aquí se muestran algunos textos con una visión mucho más ponderada, e incluso cercana a la filosofía luliana.

Palabras clave: Ramon Llull, filosofía escolástica, siglo XVII, aristotelismo, lógica.

Ramon Llull's presence in 17th Century Scholastic Philosophy

Summary

This article seeks to highlight some texts of Scholastic Philosophy of the Seventeenth Century that have remained beyond the reach of many scholars, to prove the reading that some outstanding philosophers made of the works by Ramon Llull. This claim tries to fight the traditional historical view that defended the opposition of scholastic thought against Llull's doctrines. In this article, there are shown some texts with a much more considered view, and even close to Llull's philosophy.

Keywords: Ramon Llull, Scholastic Philosophy, Seventeenth Century, Aristotelianism, Logics.

* Edificio Gaspar M. de Jovellanos. Universitat de les Illes Balears – Instituto de Estudios Hispánicos en la Modernidad. Carretera de Valldemossa, km. 7.5, 07122 Palma de Mallorca. E-mail: r.ramis@uib.es.

La relación entre el pensamiento de Ramon Llull y la Segunda Escolástica ha sido entendida, especialmente desde la publicación de *Die theologische Polemik gegen Raimundus Lullus*¹, en términos de oposición y confrontación. En realidad, la obra del profesor Madre no hizo sino mostrar los juicios negativos que sostuvieron muchos autores de los siglos XVI y XVII frente a la filosofía y la teología de Llull.

Los elencos de autores antilulistas, estudiados por Madre, han prevalecido sobre la larga nómina de autores prolulistas recogida por Bellver, Custurer, Salzinger o Pasqual. Por esa razón, puede dar la impresión de que los filósofos y teólogos escolásticos de la época moderna fueron mayoritariamente contrarios a Ramon Llull. En este estudio, conmemorando los setecientos años de la muerte del Doctor Iluminado, pretendemos matizar esa opinión, con el testimonio de algunos destacados filósofos escolásticos del siglo XVII, cuya obra ha quedado (en general) muy desatendida tanto en las historias de la filosofía, como en la propia historia del lulismo.

Queremos mostrar que la filosofía de Ramon Llull fue valorada por algunos tratadistas relevantes de diferentes órdenes religiosas (jesuitas, carmelitas, mínimos...) y que el pensamiento luliano no estuvo sólo presente en la construcción de la filosofía racionalista y barroca², sino también en la

renovación de algunos textos escolásticos, que querían examinar y valorar otras corrientes de pensamiento.

■ Ramon Llull en las obras filosóficas de la Segunda Escolástica

A finales del siglo XVI puede detectarse una presencia creciente de citas y alusiones a Llull en algunas obras filosóficas y teológicas escolásticas. En particular, llamamos la atención en trabajos anteriores del uso de Llull no sólo en el Estudio General de Mallorca, donde se tuvo que construir una escolástica luliana³, sino también en otras sedes: en particular, en las aulas de la Universidad de Barcelona⁴, a través del magisterio de algunos profesores como Juan Luis Vileta⁵ y de su discípulo Antich Roca⁶, quienes dicta-

³RAMIS BARCELÓ, R., «Las cátedras lulianas de la Universidad de Mallorca (1692-1824)», *Bolletí de la Societat Arqueològica Lul·liana*, 70 (2014), pp. 185-205.

⁴VILETA, J. L., *In Aristotelis philosophiam acroamaticam*, Barcinone, in aedibus Societatis bibliopolarum, 1569, I, p. 116. «Sed tamen praestantia illa, quam huic generali scientiae subintellectae hic attribuit Aristoteles, non tam Metaphysicae Aristotelice quam Arti magnae et Tabulae generali Lullianae videtur competere, nimirum ut communia proloquia demonstraret, sicuti alibi docemus».

⁵RAMIS BARCELÓ, R., «Aristotelismo, lulismo y ramismo en Barcelona durante el siglo XVI: Joan Lluís Vileta y sus discípulos», *Cauriensia* 10 (2015), pp. 385-407.

⁶ROCA, A., *In Aristotelis archiphysicou Organum doctissimae et elegantissimae praelectiones*, Barcinone, apud Claudium Bornat, 1588, p. 88v. «...Illuminatus tamen Raymundus Lull aliam rationem comparandi scientias tenens et aliam methodum diuinitus inspiratam ponderans alio pacto de demonstrationibus est philosophatus, nam statuit triplex genus demonstratio propter quid, et quia et equiparantiae: quae tria genera sunt diuersissimae demonstrationum generibus Aristotelis, nam in Aristotele solim demonstratio propter quid facit scire, in Illuminato Raimundo Lull

¹MADRE, A., *Die theologische Polemik gegen Raimundus Lullus. Eine Untersuchung zu den Elenchi auctorum de Raimundo male sentientium*, München, Aschendorff, 1973.

²TRIAS MERCANT, S., «El lulismo barroco y Fray Francisco Marçal», *Cuadernos salmantinos de filosofía*, 16 (1989), 107-125, especialmente 107-119.

ron cursos con importantes alusiones al método de Ramon Llull, como visión complementaria a la filosofía del Estagirita. Incluso también cabe aludir a menciones aisladas en otras obras como por ejemplo, en los cursos filosóficos conimbricenses de la Compañía de Jesús⁷, en los que pueden hallarse unas pocas citas dispersas a Llull.

La tendencia, cada vez más frecuente en las doctrinas escolásticas de las diferentes órdenes religiosas, fue la inclusión de citas a ideas de Llull en algunos pasajes puntuales en los cursos de filosofía aristotélica⁸, con la finalidad de estudiar un autor con un método diferente, que valía la pena aquilatar. En particular, la doctrina de los correlativos y la demostración *per aequiparantiam* resultaban de gran interés en el estudio de la lógica y la metafísica.

Pese a que, a finales del siglo XVI, la Compañía de Jesús había restringido la lectura de los libros de Llull a unos pocos elegidos⁹, los grandes pensadores de la orden, filósofos y teólogos, tuvieron acceso a la obra luliana y se pronunciaron sobre ella.

Así, Gregorio de Valencia, Vázquez, Suárez, Pedro da Fonseca o Bellarmino dedicaron unas páginas a Llull, comentadas ya con detalle por Alois Madre¹⁰. Parece ser que Gregorio de Valencia y Suárez nunca leyeron directamente las obras de Llull, aunque, en cambio, sí lo hicieron Vázquez, Fonseca y Bellarmino.

Vázquez realizó un juicio ponderado de las ideas lulianas, que consideraba inspiradas por Dios, aunque recogiendo extremos favorables y desfavorables. Fonseca y sus colaboradores, hasta donde conocemos, evitaron un pronunciamiento directo sobre Llull, aunque lo citaron en apoyo de algunas de sus argumentaciones¹¹. Bellarmino, quien estuvo muy interesado por el pensamiento luliano en su juventud, mantuvo una posición cada vez más negativa¹² y que ya ha sido muy estudiada, especialmente en relación al proceso inquisitorial a Giordano Bruno¹³.

No es de extrañar que, con tales precedentes y divergencias, hubiera muchos jesuitas del siglo XVII que quisieran bucear en los textos de Llull para buscar allí ideas para sus tratados filosóficos y teológicos. Es de sobra conocida la afición luliana de algunos de los más eminentes jesuitas de la centuria, como Sebastián Izquierdo¹⁴ o

hac tria genera sunt necessaria ad generandum scientiam, cum ita loquatur in par. 7 artis magnae (Et sic intellectus facit scientiam, probando maiorem minorem per artem istam, cum qua intellectus est dispositus ad omnes conclusiones) quibus verbis colligit probando maiorem vnius sylogismi sua demonstratione propter quid, et quia et aequiparantiae et eodem modo probando minorem generari scientiam...»

⁷RAMIS BARCELÓ, R., «Nuevas perspectivas para la historia del lulismo: referencias lulianas desconocidas en textos impresos del siglo XVI», *Antonianum*, 90/3 (2015), pp. 583-606.

⁸RAMIS BARCELÓ, R., «La filosofía luliana en la Universidad durante los siglos XV y XVI», *Anuario filosófico*, 49/1 (2016), pp. 177-196.

⁹*Ordinationes Praepositorum Generalium communes toti societati*, Romae, In Collegio Societatis Iesu, 1595, p. 3.

¹⁰MADRE, A., *Die theologische Polemik...*, cit. p. 88.

¹¹FONSECA, P., *Commentaria in Libros Metaphysicorum*, vol. II, Romae, Iacobi Tornerii, 1589, p. 754.

¹²BELLARMINO, R., *De Scriptoribus ecclesiasticis liber vnus*, Lugduni, Sumpitibus Horatij Cardon, 1613, pp. 207-208.

¹³BATLLORI, M., «Bellarmino i Lloïola davant de la teologia de Ramon Llull: llurs actituds divergents» en AAVV, *Bellarmino e la Contrareforma. Atti del simposio internazionale di studi*, Sora, 1990, pp. 987-999.

¹⁴FUERTES HERREROS, J. L., «La lógica de Sebas-

Athanasius Kircher¹⁵, aunque son mucho menos conocidas las de otros escolásticos que destacaron por su apertura, desde la escolástica, a nuevos métodos filosóficos.

Las demás órdenes, especialmente las más activas en el ámbito del pensamiento durante el siglo XVII (mínimos, carmelitas, benedictinos...), se interesaron por las obras de Llull. Se ha escrito que el XVII fue el siglo de Llull¹⁶, puesto que casi todas las corrientes intelectuales de la centuria y en casi todas sus dimensiones (epistemología, metodología, lógica, metafísica...) mantuvieron una creciente curiosidad por la obra del Doctor Iluminado. Así, cultivadores del enciclopedismo, de la lógica, de la teoría del conocimiento, tanto de orientación escolástica como racionalista, católicos o reformados... sintieron en su mayoría un fuerte interés por el pensamiento de Llull, que llegó a ser, junto a Aristóteles y a Ramus, una de las bases para la renovación del método epistemológico, especialmente en los cursos filosóficos de algunas Universidades reformadas, como la Hohe Schule Herborn¹⁷.

tián Izquierdo (1601-81): un intento precursor de la lógica moderna en el siglo XVII», *Anuario Filosófico* 16 (1983), pp. 219-263.

¹⁵ LEINKAUF, T., «Lullismus, Kircher», HOLZHEY, H. y SCHMIDT-BIGGEMANN, W. (eds.), *Grundriss der Geschichte der Philosophie. Die Philosophie des 17. Jahrhunderts. Band 4/1. Das Heilige Römische Reich Deutscher Nation. Nord- und Ostmitteleuropa*, Basilea, Schwabe Verlag, 2001, pp. 235-290.

¹⁶ RUIZ SIMON, J. M., «El segle XVII, el segle de Llull», *Enrahonar. Quaderns de Filosofia* 22 (1994), pp. 113-116.

¹⁷ Para el estudio de Alsted y el contexto de Herborn, véase HOTSON, H., *Johann Heinrich Alsted, 1588-1638: Between Renaissance, Reformation, and Universal Reform*, Oxford, Clarendon, 2000.

De ahí que en esta centuria cultivasen el lulismo autores tan dispares como Alsted, Comenius, Núñez Delgadillo, Izquierdo, Yves de París, Descartes, Gassendi, Kircher, Sánchez de Lizárazu, Léon de Saint Jean, Leibniz y tantos otros, sobre los cuales hay una extensa bibliografía¹⁸, que no trataremos aquí, por no ser objeto de nuestro estudio. Tampoco haremos referencia a los autores que intentaron tejer una escolástica luliana a la vera de Escoto, en especial los franciscanos Francesc Marçal o Josep Hernández, que ya han sido objeto de estudio en trabajos de Trias Mercant¹⁹ o nuestros, al examinar la tradición escoto-luliana²⁰. Tampoco citaremos otros textos franciscanos, que serán objeto de un trabajo independiente.

■ Ramon Llull en los textos filosóficos escolásticos

En las próximas páginas, en un breve recorrido cronológico y sin ánimo de exhaustividad, nos centraremos en el tratamiento que hicieron del pensamiento de Llull algunos pensadores del siglo XVII que, en sus tratados de filosofía aristotélica (o escolástica en un sentido aún más amplio), incluyeron al Doctor Iluminado en algún pasaje de sus obras.

¹⁸ Citemos sólo a CARRERAS ARTAU, J. y T., *Historia de la Filosofía Española. Filosofía Cristiana de los siglos XIII al XV*. Madrid: Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, 1943; ROSSI, P., *Clavis universalis. Artis mnemonice e logica combinatoria de Lullo a Leibniz*, Bologna, Il Mulino, 1983 y TRIAS MERCANT, S., *Diccionari d'escriptors lul·listes*, Palma-Barcelona, UIB-UB, 2009.

¹⁹ TRIAS MERCANT, S., «El lulismo barroco y Fray Francisco Marçal», cit., pp. 119-125.

²⁰ RAMIS BARCELÓ, R., «En torno al escoto-lulismo de Pere Dagui», *Medievalia* 16 (2013), 235-264.

Logica tripartita de Francisco González

Empecemos con la obra del jesuita Francisco González (Santa Cruz de Calatrava, 1591 - Roma, 1661), profesor y teólogo penitenciario en Roma, autor de una *Logica tripartita*, sobre la que merece la pena extenderse. En esta obra, tras un prefacio, el autor dividió la lógica en tres partes: la primera, «dicta à nobis *Logica Vocum*, siue *Vocalis*, quia de vocibus artificiose componendis agit, quae vulgo *Sumula* dicuntur»; la segunda «*Logica Rerum*, siue *Realis* et *Topica*, quia tractat De Rebus omnibus, docendo regulis suis Rerum assumptionem, et vsum: et indicando Media ad scientificè concludendum» y la tercera parte, «*Philosophia Rationalis* siue *Mentalis*, quoniam versatur circa actus intellectus, qui vocari consuevit *Ratio* et *Mens*²¹».

Francisco González incluyó a Llull entre los autores relevantes a considerar en este curso de estructura tripartita (más original quizás por su nombre que por su contenido), en el que llevaba a cabo una lectura de Aristóteles desde una perspectiva muy amplia. En las disputaciones de la segunda parte, dedicada a la lógica de las cosas o real, incluyó un apéndice dedicado a analizar la filosofía de Llull, de quien dijo:

«Raymundus Lullius *Doctor Illuminatus* nuncupatus, scripsit vulgari sermone suo Maioricae, *artem*, quam dicunt *parvam*, et *magnam*, quam aliqui viri docti in latinum

verterunt, et illustrarunt; de ipso autem, de scriptis eius videantur Card. *Bellarminus* de *Scriptoribus Ecclesiasticis*, *Decanus* de *Tarazona*, et M. Augustinus Delgadillo, qui duo scripta Lullij comentariis illustrant, quoniam satis obscurè tradita sunt ab homine ignorante Scholasticos terminos; ex eius tamen doctrina, quae hac parte contemnenda non videtur, deduco tres regulas *Logicae* generales praesentes²²».

González tenía como referentes a su coreligionario, el cardenal Bellarmino, a Sánchez de Lizárazu y a Núñez Delgadillo, quien –según decía– había escrito dos comentarios a Llull²³. Insistió González en que Llull era un ignorante de la escolástica, hecho que le facultaba a él para acomodar el arte de Llull a sus necesidades expositivas y deducir las tres reglas lógicas generales siguientes:

«Prima est, *de re quacumque nobis ignota debemus procurare sciere tria, nempe eius esse, posse, et operari*, quibus cognitis perfecte, res quaecumque perfecte scitur; si quidem cuiusque rei ferme nihil remanet viterius sciendum, his tribus scitis, vt manifestum est.

Secunda regula tradit idem, quod prima, sed iusius, et per plures terminos, et sic est, in re quacumque, quae occurrat, sunt consideranda decem et octo elementa, principia, siue praedicata, et diligenter inspiciendum, et examinandum an in ea re illa sint, nec ne; ex quorum confide ratione, et examine non mediocrem notitiam haurimus de dubia re [...]

²¹ GONZÁLEZ, F., *Logica tripartita, id est vocalis, realis et rationalis, philosophi Aristotelis et interpretum ejus SS. PP. Augustini et Thomae doctrinae valde conformis*, Romae, typis et sumptibus Ludovici Grignani, 1639. Las cursivas están en el original.

²² Ibidem, p. 513.

²³ RAMIS BARCELÓ, R. y RAMIS SERRA, P., «Comentaria in Artem magnam et parvam de Agustín Núñez Delgadillo: un curso luliano manuscrito del siglo XVII» (en prensa).

Tertia demum regula sic est, *de re quacumque quaerendum est utrum sit? quid? de quo? quare? quantum? quale? quando? ubi? quo modo? cum quo?* explicant et ampliant, siue multiplicant Lullistae quaestiones istas exemplificando in homine [...]»²⁴.

El P. Francisco González, siguiendo a Delgadillo y a Sánchez, buscó la versión más simplificada del Arte de Llull, que era el *Ars brevis*. La primera regla para procurar el conocimiento era indagar en el ser, el poder y el obrar, en una lectura libre de la lógica ontológica luliana. La segunda regla eran los dieciocho principios y la tercera las cuestiones que forman la parte esencial del Arte de Llull y que para González explicaban y ampliaban el conocimiento sobre el hombre y lo real.

De todas formas, lo más interesante de la valoración que hace este jesuita se encuentra en el último párrafo, que se reproduce seguidamente. En él decía que todo lo que Llull buscaba no era contradictorio con lo que enseñaba Aristóteles, si bien las ideas lulianas se tenían que extractar omitiendo el Arte de Llull, porque era oscuro. Con ello, seguía parcialmente las ideas clarificadoras de Delgadillo, aunque ésta era una tendencia que puede encontrarse con anterioridad en otros autores. Por ejemplo, Ramon Sibiuda, ya en el siglo XV, intentó salvar de Llull todo aquello que resultase de utilidad, sacrificando la estructura del Arte²⁵, como si este fuese un impedimento para la comprensión clara de las ideas del Doctor Iluminado:

«Et quidem quicumque recte responderit ad istas quaestiones Logicas, quae fiunt de homine, et de aliis omnibus rebus sapiens sine dubio erit, et rerum multarum notitiam habebit oportet verò ad rite respondendum instructum esse doctrina tota Aristotelica praecedenti, et subsequenti, et bene meminisse praedicamentorum, praedicabilium, causarum, et caeterorum, quae Aristoteles nos docuit, quibus siue dubio non inutiliter consonant principia Lullij, à quo nos pauca haec accepimus, consentanea logico instituto, omittendo artificum eius, quoniam obscurum est, et quia magis seruire videtur ad copiose dicendum, quam ad sciendum, et intentum conuincendum iuxta logicum rigorem legat doctissimum Delgadillo Carmelitanum illustrem, qui plura volet de Lullij doctrina»²⁶.

Así pues, para autores como Francisco González, la «traducción» de las doctrinas de Llull a la escolástica se podía hacer, siempre y cuando se prescindiese de la estructura del Arte. En definitiva, para algunos pensadores como González, el Arte era una manera ruda y bárbara de exponer sus ideas por parte de quien desconocía la escolástica. Otros autores del siglo XVII, por el contrario, consideraron que el Arte, con su atractiva presentación gráfica, era el instrumento epistemológico más destacado de Llull, y quisieron dedicar sus esfuerzos a refinarlo.

Cursus Philosophicus de Jean Lalemandet

Seguramente el *Cursus Philosophicus*²⁷ de Jean Lalemandet (1595-1647), provincial

²⁴ GONZÁLEZ, F., *Logica tripartita*, cit., pp. 513-514.

²⁵ PUIG, J. de, *La filosofía de Ramon Sibiuda*, Barcelona, IEC, 1998, p. 83.

²⁶ GONZÁLEZ, F., *Logica tripartita*, cit., p. 514.

²⁷ LALEMANDET, J., *Cursus philosophicus complexus lateque discussas controversias omnes a logicis, physicis, metaphysicisque agitari solitas, praesertim*

que fue de la Orden de los Mínimos y profesor en Viena, sea una de las obras escolásticas más interesantes del siglo XVII, pese a que aún no haya recibido la atención que merece²⁸. Este curso filosófico fue publicado por primera vez en 1644 bajo el título de *Decisiones Philosophicae*²⁹ y, tras ser retocado por el autor, adquirió su forma definitiva en 1656. Cabe indicar que, en cuanto a la comprensión del pensamiento de Llull, no hubo cambios sustanciales entre ambas ediciones.

Resulta remarcable la apertura intelectual de Jean Lalemandet, quien no sólo se limitó a buscar las controversias entre los escotistas y los tomistas, sino que extendió su análisis a dos autores controvertidos, que habían sido analizados ya conjuntamente por Alsted: Petrus Ramus y Ramon Llull³⁰. Uno era un calvinista, cuyas obras figuraban en el Índice y el otro un sospechoso de herejía según el inquisidor Eimeric. Lalemandet se abrió a todas las corrientes:

quae thomisticae, scoticae et nominalium scholis suadorem cient... Editio novissima, Lugduni: sumptibus L. Anisson, 1656.

²⁸Véanse las distintas consideraciones que se hacen sobre Lalemandet en MANNING, G. (ed.), *Matter and Form in Early Modern Science and Philosophy*, Leiden, Brill, 2012.

²⁹LALEMANDET, J., *Decisiones philosophicae: in quibus late proponuntur, ac discutiuntur praesertim occurrentes controversiae inter Thomistas ac Scotistas: de quibus in vtramque partem ventilatis fertur iudicium, saepiusque neutra harum sectarum arridet, sed noua adducitur ac validè stabilitur prius destructis communium opinionum fundamentis*, Monachii, Typis Hæredum Cornelii Leyserii, 1644. La exposición del pensamiento de Llull se encuentra en las pp. 68-82.

³⁰WHITMORE, P.J.S., *The Order of Minims in Seventeenth-Century France*, The Hague, Martinus Nijhoff, 1967, p. 171, n. 4, muestra una visión mucho más crítica con esta obra de Lalemandet, de la cual consideraba que no tenía ninguna innovación científica, sino una mera repetición de principios tomistas y escotistas.

«Reales, Nominales, Auerroistae, Albertinistae, Thomistae, et Scotistae in via Peripatetica tanquam regia sese ambulare profitentur. Unus Ramus ab ea se deuiare gloriatur: Lullius quidem non contempto Peripatetico tramite, sed eo tanquam nimium prolixo, ac laborioso relicto, magis compendiosas eligens semitas, ad arduum omnium scientiarum scandendum cacumen nouum explanauit iter³¹».

¿Cuáles eran las fuentes que utilizó Lalemandet para estudiar a Llull? A nuestro juicio, demostró un interés insaciable para esclarecer qué había pasado con el pensador mallorquín y por qué había tantas opiniones. Contradictorias sobre su figura y su obra. Ciertamente, conocía a Eimeric, para quien Llull «verò dicit fuisse diabolium³²». Sabía poco de la vida de Llull y para reconstruir su biografía seguía a Gauthier y a Bellarmino, según los cuales, al parecer, «plusquam quattuor millia librorum in lucem edidisse³³».

Pero se hacía eco también de las opiniones favorables del P. Mariana y de Lavinheita, así como de las críticas de Bellarmino. Mentó también las posturas de Vázquez, Gauthier y Granado³⁴, así como la del Señor de Vassy, que había traducido al francés el *Ars brevis*. Lalemandet sabía que, al estudiar a Llull, se metía en un terreno problemático, de modo que intentó resguardarse de las críticas con las siguientes palabras:

³¹LALEMANDET, J., *Cursus philosophicus*..., p. 279.

³²Ibidem, p. 280.

³³Idem.

³⁴Véase la indicación sobre Lalemandet en MADRE, A., *Die theologische Polemik*..., cit. p. 48.

«Nescio tamen, an ante paucos annos à Sancta Sede aliqua prohibitio de operibus Lullij emanarit, an non? Si non, moneo tamen dicta opera cautè legenda esse, praesertim Theologica: quod si prohibita sint (quod tamen factum esse nec audiui, nec puto) prohibitioni acquiescendum est: cùm tamen eius pars parua nihil contineat fidei, aut bonis moribus contrarium. Elementa artis Lullianae afferemus, atque explicabimus, vt appareat quodnam sit inter ea, et principia Aristotelica, ac Ramea discrimen: simile quid attentauit Henricus Alstedius Auctor damnatus, sed fere totus occupatur in arte Lulliana proponenda, nos autem non modò de ea, sed de praememoratis tratabimus³⁵».

Lalemandet quiso protegerse, aunque no ocultó su simpatía por Alsted, calvinista que había intentado una síntesis que le resultaba muy estimulante. Recalcaba una vez más su sinceridad y la necesaria apertura mental: «In tertia parte elementa artis Lullianae subiiciemus, atque explicabimus, et quid sincerè de illis descendum sit, ex animo aperiemus³⁶». En el comienzo de su explicación del Arte de Llull, escribió:

«Intentum nostrum non est penitus artis Lullianae penetralia reserare, sed tantummodo eius elementa tradere: vt vnusquisque agnoscere queat, quantum inter adiuuenta Lulliana, et Peripatetica principia intercedat discrimen, siquis tamen huius artis Zelosus amator existat eius lumen mutuari poterit à lampade, et scrutinio Bruni: Ab arte mirabili Syntaxeos Tolosani: Ab aureo opere Valerij de Valeriis: A Pauli Principis de Scala, et Bernardi de la

Vineta Commentariis, Clauim quoque artis Lullianae: Item et eiusdem artis ideam breuissimam formauit Iohannes Henricus Alstedius, sed huius auctoris lectio non nisi cùm licentia permittitur³⁷».

Esta armonización de Llull con Aristóteles había sido intentada por Alsted, aunque Lalemandet citó también a otros conspicuos lulistas, de diferente orientación: Giordano Bruno, Pierre de Grégoire, Valerio de Valeriis, Pavao Skalić o Bernard de Lavinheta. A lo que añadió seguidamente:

«Aduertit tamen Cardanus³⁸, quod ad ediscendam doctrinam Lullij satius sit ab ipsomet authore, quàm ex eius interpretibus eam audire: licet enim plures eam artem probè cognitam habuerint, obscura tamen per aequè obscura explicarunt aut saltem inuolucris coopertas suas interpretationes in publicum emisere, quare sibi tantùm, non aliis laborauerunt, cùm autem breuitatis studiosissimus semper fierim, nemo nobis vitio vertet si prolixiorum de ea sermonem non instituum, sed in tradendis iis, quae communia sunt, et recepta apud Lullistas istam, communia eorum ad particulares materias abstinendo, id enim superfluum foret, nam applicatio seu vsus Lullianae artis si non omnino imperceptibilis sit, attamen saltem non nisi cum maxima difficultate obtinetur, nisi à docente magistro, et adhuc per diurnam exercitationem³⁹».

³⁷ Idem.

³⁸ Sobre Cardano y Llull, véase COMPAGNO, C. y RAMIS BARCELÓ, R., «Una postilla su Girolamo Cardano e il lullismo», en Madrid, Escolar y Mayo Editores, 2016, (en prensa).

³⁹ LALEMANDET, J., *Cursus philosophicus...*, pp. 312-313.

Seguía luego con una explicación detallada del *Ars brevis*, siguiendo la propia estructura de Lull (el Alfabeto, las figuras, las definiciones, las cuestiones, los nueve sujetos)⁴⁰. Lalemandet se había informado concienzudamente del funcionamiento del Arte, que intentaba explicar –de forma muy lulliana– evitando todo aquello que fuese prolijo. Llama la atención que hiciese dos referencias a Pierre Morestel⁴¹, un pensador francés en la línea enciclopedista que consideraba el Arte de Lull como una ciencia universal. Una de ellas era al hilo de la segunda cuestión (*quid*), en la que quedaba patente la diferencia entre los peripatéticos y los lullistas: «Regulas Peripateticorum pete ex Apparatu Isagogico, regulas verò Lullistarum vide apud Morestellum...⁴²».

Subrayó Lalemandet las semejanzas y las diferencias entre Aristóteles y Lull, especialmente a partir de la lectura que habían hecho los aristotélicos y los lullistas de Porfirio. Sin embargo, mucho más interesante que la exposición del Arte –en la que seguía con bastante fidelidad la obra de Lull y la de sus comentaristas– resulta la valoración final que hizo sobre el pensamiento lulliano.

«Si quis nostrum de arte Lulliana iudicium postulet, dicemus inter dictam artem et Aristotelica principia latum esse discrimen, habereque elementa generaliora, quam habeat doctrina peripatetica, illa enim beneficio principiorum praedictorum

discurrit de omni scibili, quod non potest fieri ope peripateticorum principiorum, nam alia sunt principia Logices, alia Physicae, alia Metaphysicae, et caetera nouem verò Lulliana subiecta complectuntur omne scibile seu omne id, de quod potest fieri inquisitio, contineat, inquam, vel explicitè, vel implicitè.

Veruntamen non videtur ita tota haec ars, neque ita dilucida, atque doctrina peripatetica, existimaremque magis eam conducere ad extemporaneum, et prolixum discursum statim efformandum, quam ad rei alicuius intima principia et proprietates indagandas, sed principia Aristotelica vsque ad interiores rerum medullas penetrant⁴³».

Puestos a escoger, Lalemandet consideraba más profundo y penetrante el pensamiento aristotélico. Sin embargo, entre uno y otro no existía una oposición sino complementariedad. Al igual que había sucedido en las universidades reformadas (especialmente en Herborn), en las que se consideraba a Ramus y a Lull como autores de métodos muy apropiados para la propedéutica de los estudiantes⁴⁴, Lalemandet aconsejó que los escolares se iniciaran primero en el Arte de Lull, especialmente en el ámbito de la retórica, y que continuasen con Aristóteles:

«Non negandum ergo, quin si quis artem Lullianam apprimè calleret, in eaque exercitatus foret, statim quacumque re proposita, de ea discurrere posset, et praesertim iuniores, eo quod polleant memoria omnino necessaria, vt elementa Lulliana sem-

⁴⁰ Ibidem, pp. 313-319.

⁴¹ MORESTEL, P. de, *Regina omnium scientiarum. Qua duce ad omnes scientias et artes qui literis delectantur facile conscendent*, Rothomagi, apud Romanum de Beauvais, 1632.

⁴² LALEMANDET, J., *Cursus philosophicus...*, p. 318.

⁴³ Ibidem, p. 319.

⁴⁴ HOTSON, H., *Commonplace Learning: Ramism and its German Ramifications, 1543-1630*, Oxford, Oxford University Press, 2007, pp. 104-105.

prer praesentia habeantur, dato enim themate v. gr. fiat discursus de homine; illicò respiciendum est ad praedicata absoluta, et respectiua, quae conuenire, aut non conuenire possint homini, deinde ad decem quaestiones *vtrum sit? quid sit homo? ex quo? etc.* certè post aliquid exercitij, proposito quocumque themate prolixissimus de eo fiet sermo a loquaci, et viuaci ingenio, quale est ingenium iuuenum; doctrina verò P[er]ipatetica magis est pro senioribus idonea, pro Causidicis praevalet Lulliana, quia haec magis ad ad Rethoricam accedit, vnde ni fallor, expediret maximè, vt iuuenes dum Rethoricis dant operam, etim incumbent, adque assuescerent arti Lullianae, imò quantumcumque iuuenes absque alterius disciplinae principiis hac arte imbuti de omni re disputare possent, non ita tamen profundè, atque perfectus Peripateticus, sed fortè magis ad ostentationem⁴⁵.

Lalemandet recalcó, por último, la importancia de la demostración luliana *per aequiparantiam* o, como él la denominaba, *ab aequali*, es decir, por equivalencia. Este tipo de demostración, como es sabido⁴⁶, se diferenciaba de las clásicas *propter quid* (del efecto por la causa) y *quia* (de la causa por el efecto). Para Llull, su creador, resultaba la más demostrativa de todas, porque se basaba en los principios constitutivos de lo real.

Según Lalemandet, este tipo de demostración no era ajeno a los modos apodícticos de la tradición aristotélica. Para aplicar la *demonstratio per aequiparantiam*, basada en

la convertibilidad de los términos, se tenía que comenzar por establecer la existencia infinita y real de todas las dignidades e identificarlas con Dios, en el que todas ellas se hallaban y coincidían. De esa manera, tal y como se indica en el texto siguiente, por ejemplo, la ubicuidad de Dios era demostrada por su inmensidad. Ciertamente, la comprensión de este principio argumentativo era uno de los primeros pasos para el establecimiento de una lógica ontológica.

«Moneo verò nos in materia de demonstratione mentionem fecisse de quadam specie demonstrationis adinuenta à Lullio, quae dicitur *Demonstratio ab aequali*, quae species demonstrationis non videtur aliena à doctrina Apodictica, estque *quando aequali minus notum demonstratur per aequale magis notum*, et hac specie demonstrationis, aiunt Lullistae, demonstrantur attributa Diuina ad inuicem, cùm enim sint aequalia in Deo, quia realiter sunt ipse Deus, vnum tamen sit aliquando nobis notius altero, cùm minus notum per magis notum demonstramus, dicitur *demonstratio ab aequali*, verb. gr. cum immensitate Diuina demonstratur eius Ubiquitas; sed de hoc genere demonstrandi, sicut de tota arte Lulliana vide ipsumet Lullium, qui et omnibus suis interpretibus est clarior, quia tamen eius doctrinae aliquid superaddunt (pauca licet) si Iubeat, eos consules. Interim vnum liberè mihi dicere liceat, quid si haec ars in scholis traderetur, plurimum conferret ad exercitandos iuuenum animos, maximamque in discurriendo ipsis pareret facilitatem, sed quia intentum nostrum non fuit eam exactè tradere, sed solùm eius elementa subministrare, quod hactenus praestitimus ideò nihil de ea ampliùs⁴⁷».

⁴⁵ LALEMANDET, J., *Cursus philosophicus...*, p. 319.

⁴⁶ BARENSTEIN, J., «La «demonstratio per aequiparantiam» en acto: presupuestos, condiciones y aplicación de las más demostrativa de todas las demostraciones», *Ámbitos*, 31 (2014), pp. 25-33.

⁴⁷ LALEMANDET, J., *Cursus philosophicus...*, p. 319.

Ciertamente, la tercera forma de demostración, «quam vocat quidem an aequali ab aequale⁴⁸», resultaba interesante a Lalemandet. Con tales propósitos, no dejó de citar a Llull en la controversia sobre la Trinidad, tras aludir a los jesuitas Theophilus Raynaud y Gabriel Vázquez:

«...videlicet opinio Raymundi Lullij tract. de articulis fidei, existimantis, se rationibus necessariis demonstrare naturaliter, non modò vnitatem diuinae essentiae, sed etiam Trinitatem personarum, aliaque nostrae Religionis mysteria, vtpote Incarnationem filij Dei, eius Passionem, Resurrectionem etc. Sed tantum prima pars eius opinionis versa est: Reliquae autem meritò communiter à Theologis exploduntur⁴⁹».

Lo más curioso e interesante de esta obra de Lalemandet es, en fin, su visión abierta hacia la filosofía reformada, que intentaba valorar visiones de diferentes autores (Aristóteles, Melanchthon, Llull, Ramus...) y compararla con la filosofía escolástica tradicional. Su visión de Llull, profunda y bien aquilatada, fue muy positiva y consideró que la obra del Doctor Iluminado, por su capacidad retórica y argumentativa, era de mucha utilidad para los alumnos, especialmente antes de comenzar con el estudio de Aristóteles.

Philosophia sacra de Emmanuel Maignan

Lalemandet no fue el único religioso de la Orden de San Francisco de Paula que

incluyó una amplia valoración de la filosofía de Llull en alguno de sus tratados. Otro fue Emmanuel Maignan (1601-1676), provincial en Toulouse y un autor muy interesado en la matemática y en las ciencias naturales⁵⁰.

La obra que traemos a colación aquí es un tratado de teología natural, que –por su título, *Philosophia sacra*⁵¹– incluimos entre los escritos filosóficos del autor. Como subraya Whitmore⁵², Maignan usó en ella argumentos científicos modernos, aunque fue un autor esencialmente ortodoxo y cercano a los postulados de la escolástica. El P. Ceñal indicó que las tres pretensiones que más caracterizaban a Maignan eran la modernidad, la autonomía del propio pensar y la catolicidad a ultranza⁵³.

En esta obra se encuentra un examen y una refutación de las ideas de Llull acerca de la demostración racional de la Trinidad⁵⁴. Según Maignan, no se podía sostener una demostración completamente racional del misterio de la Trinidad. Para examinar esta cuestión enunció cinco tesis de Llull y mostró sus debilidades:

«At licet experiamur conuinci nos argumentis rationis pure naturalis, vt dictum

⁵⁰ CEÑAL, R., «Emmanuel Maignan: su vida, su obra, su influencia», *Revista de Estudios Políticos*, 12 (1952), pp. 111-149 y WHITMORE, P.J.S., *The Order of Minims in Seventeenth-Century France*, cit., pp. 163 y ss.

⁵¹ MAIGNAN, E., *Philosophia sacra, sive Entis tum supernaturalis, tum increati, ubi de usquae theologia*, Tolosae, Arnaldum Columerius, 1664.

⁵² WHITMORE, P.J.S., *The Order of Minims in Seventeenth-Century France*, cit., p. 182.

⁵³ CEÑAL, R., «La filosofía de Emmanuel Maignan», *Revista de Filosofía*, 13 (1954), p. 18.

⁵⁴ MADRE, A., *Die theologische Polemik...*, cit. p. 52.

⁴⁸ Ibidem, p. 259.

⁴⁹ Idem, p. 695.

est ad astruendam sapientiam, et omniscientiam; rationis pure naturalis, vt dictum est ad astruendam sapientiam, et omniscientiam; non aeque tamen experimur conuinci nos eiusmodi argumentis ad astruendam Trinitatem, siue vt praecise possibilem, siue (quod idem est in Deo) vt necessario actualiter existentem. Quod quidem, vt fiat clarius, existimaui non fore abs re si argumenta aliqua referam, quae forte post Lullium aliqui existimant esse eius rei demonstratiua: et puto nullam auctori me facturum iniuriam; si, ostenso non eis inesse vim demonstrandi, concedam in esse vim illustrandi iuxta num. 1 et 2.

Itaque Ramundus Lullius in opusculo qui articulos Fideo sacrosantae ac salutiferae legis Christianae rationibus, vt ait, necessariis demonstratiue probat; art. 7 quinque rationibus ex limine naturali probare contendit personarum in Deo pluralitatem, et prima quidem sic se habet eius ratio⁵⁵».

En tanto que filósofo vencido hacia la Modernidad, no tenía un juicio completamente negativo de Llull, sino que intentaba aproximarse a él y comprender sus intenciones. Escribió: «Caeterum huic rationi valde affinem reperio illam qua Raym. Lull. in eo quod prop. 5 citauit opusculo de articulis fidei, cap. 8 probat personam primam esse Patrem, et secundam esse Filium⁵⁶». Con todo, no dejó de ver dificultades en la argumentación de Ramon Llull:

«Equidem si bene mentem Lullij ego capio, praecipuam huius rationis vim ille ponit in eo quod productio secundae personae, sit productio vnus ab vno; ideoque,

siue eatenus, sit secundum principalem, hoc est primum procedendi ordinem; quia et quatenus dualitas prior est Trinitate⁵⁷».

Otros autores

Damos seguidamente testimonio, en unas breves pinceladas, de la presencia de Llull en algunas obras de filosofía escolástica de la segunda mitad de la centuria. En estos casos, a diferencia de los anteriores, no se trata de apartados extensos sobre Llull, sino de alusiones al hilo de explicaciones de algunos temas filosóficos.

Siguiendo con el tema de la demostración *per aequiparantiam* y el misterio de la Trinidad, hagamos mención a un comentario del cisterciense Pierre de Saint Joseph (1594-1662) en su *Idea philosophiae rationalis seu logica*⁵⁸. En el examen de la lógica, distinguió la demostración *per aequiparantiam* de las más comunes *propter quid* y *quia*, así como mostró sus reservas hacia Llull, cuyas ideas filosóficas, más que de ridículas y falsas, eran tachadas de temerarias:

«Obiicies esse quandam demonstrationem à praecedentibus distinctam, quae dicitur per aequiparantiam seu aequalitem, qua aliquid concluditur de subiecto per medium aequale attributo, vt cum concludo hominem esse animal, quia est sentiens; ista autem demonstratio nec est propter quid, cum sentiens non sit causa proxima animalis, nec quia, cum non sit illius effec-

⁵⁷ Idem, p. 671.

⁵⁸ PIERRE DE SAINT JOSEPH, *Idea philosophiae rationalis seu logica, paucis multa complectens, de iis quae spectant ad mentis directionem. Pars prima totius philosophiae*, Parisiis, apud Georgium Iosse, 1654.

⁵⁵ MAIGNAN, E., *Philosophia sacra...*, cit. p. 628.

⁵⁶ Ibidem, p. 671.

tus, aut causa remota; ergo est demonstratio ab illis distincta. Ita, vt plerique referunt, Raymundus Lullius qui tanti facit hanc demonstrandi rationem, vt existimet ea posse eudenter confirmari Trinitatem, Incarnationem, aliaque mysteria nostrae Religionis. Respondeo demonstrationem illam esse propter quid, vt intelligi potest ex dictis art. 1 cum sentiens sit causa formalis propter quam homo est animal. Quod autem aut Lullius mysteria nostrae fidei per eiusmodi demonstrationes posse eudenter confirmari, id non modo ridiculum est, et falsum, sed etiam temerarium, et apertè erroneum: vt in materia de Trinitate à Theologis probari solet⁵⁹.

Siguiendo con las formas de argumentación, se halla una discusión similar en el curso de Artes de los carmelitas de Alcalá⁶⁰, dictado por Fr. Juan de la Anunciación (1633-1701) —en el siglo, Juan de Llanes Campomanes— que era lector de teología del convento de Salamanca y que más tarde fue el general de su Orden⁶¹. Se trataba de un clásico curso filosófico de orientación tomista, como era habitual entre los carmelitas y que llegó a ser canónico entre los estudiantes de esta congregación. En él se lee:

«Raymundus Lullius *in arte magna*, part. 7 et alij. Pro qua arguitur primo: quia demonstratio signi, in qua scilicet, per aliquod signum probamus passionem conue-

nire subiecto, nec est *quia*, nec *propter quid*, cum non procedat per causam, aut per effectum: et tamen est vera demonstratio: ergo haec non diuiditur adaequate in *quia*, et *propter quid*⁶²».

En términos similares, el jesuita Giovanni Battista Tolomei (1653-1726), en su *Philosophia mentis et sensuum*⁶³, al explicar el modo de hallar el término medio del silogismo, escribió: «Sin verò nihil occurrat rationis, et medii praesertim sub haec initia, tunc tabellam subjectam, seu cratem philosophicam ex arte Lulliana decerptam mediorum, et argumentorum manda memoriae fideliter, et ussum addisce⁶⁴». Y seguidamente, dedicó dos páginas al funcionamiento y a la estructura del Arte de Lull, poniendo énfasis en su utilidad para la argumentación. Esta obra de Tolomei, profesor en el Colegio Romano de la Compañía de Jesús y más tarde cardenal⁶⁵, sin dejar de ser fiel a la filosofía aristotélica tradicional, se abría a los descubrimientos y a los hallazgos de la ciencia natural.

Tolomei integraba los avances que se habían hecho en los cursos escolásticos sobre física y filosofía natural que era la parte que mayor desarrollo había tenido en los cursos filosóficos de la segunda mitad

⁵⁹ Ibidem, pp. 378-379.

⁶⁰ Juan de la Anunciación, *Collegii Complutensis Fr. Discalceatorum B.M.V. de Monte Carmeli Artium cursus*, Lugduni, Sumptibus Petri Chevalier, 1670.

⁶¹ LLAMAS MARTÍNEZ, E., «El Colegio de San Elías y los Salmanticenses», en L.E. Rodríguez-San Pedro Bezares (coord.), *Historia de la Universidad de Salamanca*, vol. I, Salamanca, Ed. Universidad de Salamanca, 2002, pp. 687-704, especialmente pp. 700-702.

⁶² JUAN DE LA ANUNCIACIÓN, *Collegii Complutensis...*, p. 440.

⁶³ TOLOMEI, G. B., *Philosophia mentis et sensuum secundum vtranque Aristotelis methodum pertracta metaphysicè et empiricè*, Augustae Vindelicorum et Dilingae, sumptibus Joannis Caspari Bencard, 1698.

⁶⁴ Ibidem, p. 42.

⁶⁵ GARCÍA VILLOSLADA, R., *Storia del Collegio Romano dal suo inizio (1551) alla soppressione della Compagnia di Gesù (1773)*, Romae, Apud aedes Universitatis Gregorianae, 1954, especialmente pp. 236-237.

del siglo XVII. En esta dirección, concluimos esta rápida síntesis con tres ejemplos de jesuitas que integraron la nueva ciencia, la alquimia y los saberes ocultos en la parte dedicada a la filosofía natural y que tenían en cuenta las obras lulianas y pseudo-lulianas.

En primer lugar citemos a Georges de Rhodes (1597-1661), jesuita de Aviñón y autor de uno de los cursos más completos de filosofía que se escribieron en el seno de Compañía de Jesús en la segunda mitad de esta centuria: *Philosophia peripatetica*⁶⁶. En la segunda parte de la obra, dedicada a la física, había un pequeño apartado dedicado al *ars chymica*⁶⁷, en la que citaba a Ramon Llull siguiendo la tradición del pseudolulismo alquímico⁶⁸. No deja de ser curiosa la inclusión de la química en este curso aristotélico, que contenía muchos aspectos de alquimia.

En segundo lugar citemos a Giovanni Petrobelli, autor de un tratado de *Universa Philosophia*⁶⁹. Poco sabemos de este personaje, salvo que también era jesuita. En las diferentes partes de la obra aparecen citas diseminadas a Llull, mezclando el conteni-

do de las obras espurias con las auténticas. En la exposición de la filosofía racional, al hablar de la simpatía y la antipatía, escribió, siguiendo claramente las obras pseudo-lulianas: «Zoroaster docet sacrificato lapide Mnizuri demonem adesse, dare responsa etc. Raimundus Lullus vult Hyperici susstitui daemonem obedire⁷⁰».

Al estudiar la física general, concentrándose en los primeros principios de la naturaleza, indicó que «Raimundus Lullus *tivum, bile, ere, scilicet factivum, lactibile, et face-re. Chimici, caput mortuum, sulphur, et mercurium; alii, sal, et spiritus: alii, solam quantitatem variè divisam, figuratam, et motam*⁷¹». Petrobelli, que había leído a su correligionario Anathasius Kircher, no sólo interpretó los correlativos como una expresión de comprensión holística la naturaleza, sino que aludió a Llull de nuevo como gran autoridad en su descripción de la física y la química.

Referente a la metalurgia, en el apartado de física particular, hizo la siguiente consideración: «Cardanus, et Ficinus illam tribuunt stellis Ursae minoris, Paracelsus aliis sideribus, Raymundus Lullus coelorum vertigini...⁷²». Puede verse, pues, que a finales del siglo XVII, en las obras de filosofía escolástica, al prestar cada vez más atención a la filosofía natural, Llull (o el Pseudo-Llull) fue integrado en los manuales por sus escritos sobre física, química y saberes herméticos. Los autores de esta época mezclaron el lulismo auténtico con toda la

⁶⁶ RHODES, G. de, *Philosophia Peripatetica, ad veram Aristotelis Mentem, libris IV digesta: Pharus ad Theologiam Scholasticam, Lvgdvni, Sumptibus Ioannis Antonii Hvgvetan et Gvillielmi Barbier, 1671.*

⁶⁷ Ibidem, p. 122. El autor comenzaba la exposición con la siguiente advertencia: «Ars naturae opera aemulatur, vt dixi; sed ea, quam Alchymiam appellant, praecipuam in eo sibi palmam apparat, dum aurum exhibet [...] Videndum itaque breuiter est, quid in eo tam illustri opere ipsa possit, vt vel eius commendare liceat industriam, vel audaciam improbare».

⁶⁸ Idem, p. 124.

⁶⁹ PETROBELLI, G., *Universa philosophia, in tres partes subdivisa, rationalis, scilicet, moralis, et naturalis, Parmae, ex philosophia ducali, 1690.*

⁷⁰ Ibidem, p. 84.

⁷¹ Idem, p. 133.

⁷² Idem, p. 256.

tradición espuria y Petrobelli presentó a Llull rodeado de algunos de los grandes lulistas y antilulistas (Ficino, Cardano, Paracelso) y siguió con otros como Gilbert, Kircher o Kaspar Schott.

La presencia de Llull en las obras enciclopédicas, filosóficas y científicas de algunos de estos jesuitas ya citados favoreció su aparición en los manuales escolásticos del último tercio del siglo XVII, como puede verse en la obra de Petrobelli, aunque también en tratados y tesis de otros autores, como en la obra del jesuita checo Johann Senftleben (1648-1693), profesor de Filosofía en el *Clementinum* de Praga. En su curso canónico de *Philosophia Aristotelica*⁷³, la última obra que traemos a colación aquí, hemos hallado una referencia al lulismo alquímico en las tesis de filosofía natural al preguntarse por la probabilidad de transmutar materiales en oro.

■ Conclusiones

En esta visión de conjunto sobre la recepción de Ramon Llull en la filosofía escolástica hemos podido considerar algunos ejemplos de autores abiertos hacia el pensamiento luliano, aunque con posturas diferentes. Carmelitas, cistercienses y, sobre todo, jesuitas y mínimos leyeron y citaron a Llull, que devino una suerte de puente entre la escolástica tradicional y la nueva filosofía.

Los autores aquí estudiados mantuvieron una postura bastante distinta frente a Ramon

Llull. El jesuita Francisco González valoró su obra, si bien consideró que el Arte era un impedimento para comprenderla. Jean Lalemandet, mínimo, analizó con atención la obra de Llull y la tradición luliana, e hizo un juicio muy positivo. Emmanuel Maignan, también mínimo, fue más crítico con la obra del Doctor Iluminado. Otros autores citados aquí, como Pierre de Saint Joseph o Juan de la Anunciación, o los jesuitas Georges de Rhodes, Petrobelli o Senftleben usaron a Llull en su obra, en ocasiones mezclando los auténticos con los pseudolulianos.

De lo dicho hasta aquí, podemos extraer tres conclusiones finales. La primera es destacar la presencia creciente de Llull en la filosofía escolástica del siglo XVII, especialmente en autores que querían abrir ventanas hacia la nueva filosofía secular, bien para rebatirla, bien para adoptar de ella algunas ideas.

La segunda conclusión es que los dos temas clave que interesaban de la filosofía luliana a los autores de la época eran, por una parte, la demostración *per aequiparantiam*, que ampliaba los dos modos tradicionales de la argumentación aristotélica y, por otra, las posibilidades que permitía este tipo de demostración luliana conjuntamente con el despliegue de los correlativos. En una filosofía como la escolástica, que era propedéutica de la teología, este tipo de argumentación resultaba extraña. Sin embargo, aceptando la demostración *per aequiparantiam* y el uso de los correlativos, se podía llegar –según Llull– a la demostración racional de los misterios de la fe. Esta tesis, especialmente en el caso de la Trinidad, fue discutida (aceptada por Lalemandet y criticada por Maignan y Pierre de Saint Joseph).

⁷³ SENFTLEBEN, J., *Philosophia Aristotelica Commentarijs Doctorum Societ. Jesu illustrata selectis Thesibus Proposita, expositaque*, tom. II, Pragae, Typis Universitatis Carolo-Ferdinandae in Coll. Soc. Jesu ad S. Clementem, 1685, p. 208.

Por último, el éxito de la nueva ciencia hizo que aumentase la parte dedicada a la física (y a la filosofía natural) de algunos cursos escolásticos. En este sentido, es curioso el uso del lulismo (y especialmente el pseudolulismo) en los novedosos apartados sobre la física y química de los átomos, integrando o rechazando las novedades de Descartes, Gassendi y otros autores.

En definitiva: Ramon Llull fue un autor que estuvo presente en algunos cursos de filosofía escolástica y que suscitó en ellos opiniones contrastadas. Esperamos poder completar esta perspectiva novedosa que hemos ofrecido en las páginas anteriores con nuevos trabajos sobre la teología escolástica y la filosofía reformada durante esta centuria. Creemos que todo ello ayudará a calibrar de nuevo el profundo impacto del pensamiento de Llull en el siglo XVII.

Rafael Ramis Barceló
(Universitat de les Illes Balears)
r.ramis@uib.es

Recibido: 31 de marzo de 2016.
Aprobado: 11 de julio de 2016

■ Bibliografía

- BARENSTEIN, J., «La «demonstratio per aequiparantiam» en acto: presupuestos, condiciones y aplicación de las más demostrativa de todas las demostraciones», *Ámbitos*, 31 (2014), pp. 25-33.
- BATLLORI, M., «Bellarmino i Loiola davant de la teologia de Ramon Llull: llurs actituds divergents» en AAVV, *Bellarmino e la Contrareforma. Atti del simposio internazionale di studi*, Sora, 1990, pp. 987-999.
- BELLARMINO, R., *De Scriptoribus ecclesiasticis liber vnus*, Lugduni, Sumptibus Horatij Cardon, 1613.
- CARRERAS ARTAU, J. y T., *Historia de la Filosofía Española. Filosofía Cristiana de los siglos XIII al XV*. Madrid: Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, 1943.
- CEÑAL, R., «Emmanuel Maignan: su vida, su obra, su influencia», *Revista de Estudios Políticos*, 12 (1952), pp. 111-149.
- CEÑAL, R., «La filosofía de Emmanuel Maignan», *Revista de Filosofía*, 13 (1954), p. 18.
- COMPAGNO, C. y RAMIS BARCELÓ, R., «Una postilla su Girolamo Cardano e il lullismo», (en prensa).
- FONSECA, P., *Commentaria in Libros Metaphysicorum*, vol. II, Romae, Iacobi Tornerii, 1589.
- FUERTES HERREROS, J. L., «La lógica de Sebastián Izquierdo (1601-81): un intento precursor de la lógica moderna en el siglo XVII», *Anuario Filosófico* 16 (1983), pp. 219-263.
- GARCÍA VILLOSLADA, R., *Storia del Collegio Romano dal suo inizio (1551) alla soppressione della Compagnia di Gesù (1773)*, Romae, Apud aedes Universitatis Gregorianae, 1954.
- GONZÁLEZ, F., *Logica tripartita, id est vocalis, realis et rationalis, philosophi Aristotelis et interpretum ejus SS. PP. Augustini et Thomae doctrinae valde conformis*, Romae, typis et sumptibus Ludovici Grignani, 1639.
- HOTSON, H., *Johann Heinrich Alsted, 1588-1638: Between Renaissance, Reformation, and Universal Reform*, Oxford, Clarendon, 2000.
- , *Commonplace Learning: Ramism and its German Ramifications, 1543-1630*, Oxford, Oxford University Press, 2007.
- JUAN DE LA ANUNCIACIÓN, *Collegii Complutensis Fr. Discalceatorum B.M.V. de Monte Carmeli Artium cursus*, Lugduni, Sumptibus Petri Chevalier, 1670.

- LALEMANDET, J., *Decisiones philosophicae: in quibus late proponuntur, ac discutuntur praesertim occurrentes controuersiae inter Thomistas ac Scotistas: de quibus in vtramque partem ventilatis fertur iudicium, saepiusque neutra harum sectarum arridet, sed noua adducitur ac validè stabilitur prius destructis communium opinionum fundamentis*, Monachii, Typis Hæredum Cornelii Leyserii, 1644.
- LALEMANDET, J., *Cursus philosophicus complectens lateque discutiens controuersias omnes a logicis, physicis, metaphisicisque agitari solitas, praesertim quae thomisticae, scoticae et nominalium scholis sudorem cient... Editio novissima*, Lugduni: sumptibus L. Anisson, 1656.
- LEINKAUF, Thomas, «Lullismus, Kircher», HOLZHEY, H. y SCHMIDT-BIGGEMANN, W. (eds.), *Grundriss der Geschichte der Philosophie. Die Philosophie des 17. Jahrhunderts. Band 4/1. Das Heilige Römische Reich Deutscher Nation, Nord- und Ostmitteleuropa*, Basilea, Schwabe Verlag, 2001, pp. 235-290.
- LLAMAS MARTÍNEZ, E., «El Colegio de San Elías y los Salmanticenses», en L.E. Rodríguez-San Pedro Bezares (coord.), *Historia de la Universidad de Salamanca*, vol. I, Salamanca, Ed. Universidad de Salamanca, 2002, pp. 687-704.
- MADRE, A., *Die theologische Polemik gegen Raimundus Lullus. Eine Untersuchung zu den Elenchi auctorum de Raimundo male sentientium*, München, Aschendorff, 1973.
- MAIGNAN, E., *Philosophia sacra, sive Entium supernaturalis, tum increati, ubi de usquae theologia*, Tolosae, Arnaldum Columerius, 1664.
- MANNING, G. (ed.), *Matter and Form in Early Modern Science and Philosophy*, Leiden, Brill, 2012.
- MORESTEL, P. de, *Regina omnium scientiarum. Qua duce ad omnes scientias et artes qui literis delectantur facile conscendent*, Rothomagi, apud Romanum de Beauvais, 1632.
- Ordinationes Praepositorum Generalium communes toti societati*, Romae, In Collegio Societatis Iesu, 1595.
- PETROBELLI, G., *Universa philosophia, in tres partes subdivisa, rationalis, scilicet, moralis, et naturalis*, Parmae, ex philosophia ducali, 1690.
- PIERRE DE SAINT JOSEPH, *Idea philosophiae rationalis seu logica, paucis multa complectens, de iis quae spectant ad mentis directionem. Pars prima totius philosophiae*, Parisiis, apud Georgium Iosse, 1654.
- PUIG, J. de, *La filosofía de Ramon Sibiuda*, Barcelona, IEC, 1998.
- RAMIS BARCELÓ, R., «En torno al escolulismo de Pere Dagui», *Medievalia* 16 (2013), 235-264.
- , «Las cátedras lulianas de la Universidad de Mallorca (1692-1824)», *Bolletí de la Societat Arqueològica Lul·liana*, 70 (2014), pp. 185-205.
- , «Nuevas perspectivas para la historia del lulismo: referencias lulianas desconocidas en textos impresos del siglo XVI», *Antonianum*, 90/3 (2015), pp. 583-606.
- , «Aristotelismo, lulismo y ramismo en Barcelona durante el siglo XVI: Joan-Lluís Vileta y sus discípulos», *Cauriensia* 10 (2015), pp. 385-407.
- , «La filosofía luliana en la Universidad durante los siglos XV y XVI», *Anuario filosófico*, 49/1 (2016), pp. 177-196.
- , y RAMIS SERRA, P., «Comentaria in Artem magnam et paruam' de Agustín Núñez Delgadillo: un curso luliano manuscrito del siglo XVII» (en prensa).
- RHODES, G. de, *Philosophia Peripatetica, ad veram Aristotelis Mentem, libris IV digesta: Pharus ad Theologiam Scholasticam*, Lvgydvi, Sumptibus Ioannis Antonii Hvgvetan et Gvillielmi Barbier, 1671.
- ROCA, A., *In Aristotelis archiphysicou Organum doctissimae et elegantissimae prae-*

- lectiones*, Barcinone, apud Claudium Bornat, 1588.
- ROSSI, P., *Clavis universalis. Artis mnemoniche e logica combinatoria de Lullo a Leibniz*, Bologna, Il Mulino, 1983.
- RUIZ SIMON, J. M., «El segle XVII, el segle de Llull», *Enrahonar. Quaderns de Filosofia* 22 (1994), pp. 113-116.
- SENFLEBEN, J., *Philosophia Aristotelica Commentarijs Doctorum Societ. Jesu illustrata selectis Thesis Proposita, expositaque*, tom. II, Praga, Typis Universitatis Carolo-Ferdinandae in Coll. Soc. Jesu ad S. Clementem, 1685.
- TOLOMEI, G. B., *Philosophia mentis et sensuum secundum vtranque Aristotelis methodum pertracta metaphysicè et empiricè*, Augustae Vindelicorum et Dilingae, sumptibus Joannis Caspari Bencard, 1698.
- TRIAS MERCANT, S., «El lulismo barroco y Fray Francisco Marçal», *Cuadernos salmantinos de filosofía*, 16 (1989), 107-125.
- TRIAS MERCANT, S., *Diccionari d'escriptors lulistes*, Palma-Barcelona, UIB-UB, 2009.
- VILETA, J. L., *In Aristotelis philosophiam acroamaticam*, Barcinone, in aedibus Societatis bibliopolarum, 1569.
- WHITMORE, P.J.S., *The Order of Minims in Seventeenth-Century France*, The Hague, Martinus Nijhoff, 1967.